



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

En Cuprum del grupo IMSA, la revista Nuestra Gente, en su número del 60 Aniversario, reseña la ceremonia de reconocimiento a un grupo de trabajadores de la fábrica¹⁷:

Para reconocer la destacada trayectoria laboral de los colaboradores de Cuprum que cumplieron jubilosamente 15, 20, 25, 30 y 35 años de trabajo leal y fecundo en la empresa, se realizó una entrega de preseas. Directivos de Cuprum y representantes sindicales entregaron estos reconocimientos el pasado mes de diciembre, y felicitaron a los homenajeados por su constante laboriosidad.

Esa misma práctica se puede encontrar en muchas otras fábricas industriales, lo cual se ha convertido en una tradición. Ello porque la cultura industrial ha creado valores y el de la disciplina o el trabajo disciplinado es uno de los principales.

Bibliografía

- REYES, Alfonso. *Obras completas*. F.C.E., México, 1958. Tomo XXII
- RANGEL FRÍAS, Raúl. *Cosas Nuestras*. Fondo Editorial Nuevo León. Monterrey, N.L. 1971.
- Armas y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, No. 9. Año III. Monterrey, N.L. septiembre de 1946.
- RANGEL FRÍAS, Raúl. *El Reyno. Un libro de relatos*. Monterrey, N.L. 1972.
- HOMERO GALARZA Elizondo, *Una fiesta inolvidable*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. UANL. Ediciones Arbo, Monterrey, N.L. 1991.
- CORTÉS GARCÍA, Jesús. *Semblanzas. Estampas y apuntes de un pueblo: La Fama*, N. L. Santa Catarina, N.L. verano de 1991.
- Trabajo y Aborro*, Revista Informativa de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. Año 71 Número 3121, abril 23 de 1993.
- WEBER, Max *Economía y sociedad*, F.C.E. México, 1984.
- FREDERICK Mauro. *La prerrevolución del trabajo*. Grijalbo, Barcelona, España, 1965.

¹⁷ Nuestra Gente, revista interna de Grupo MISA, edición bimestral, año 25, número 129. San Nicolás de los Garza, N.L.

MODERNIDAD

Lic. Ricardo Sandoval Salazar
Colegio de Sociología
Facultad de Filosofía y Letras-UANL

La fiesta del gran mundo, fría revista del lujo y desfile del amor propio en traje de gala, es una de esas invenciones inglesas que tienden a la mecanización de las demás naciones...

Todo el mundo está en marcha hacia algún fin, o galopa en pos de la fortuna. El tiempo se ha convertido en el artículo más caro, y nadie puede por lo tanto entregarse a esa prodigiosa prodigalidad que supone el volver a casa al día siguiente para despertarse tarde.

Balzac, Otro estudio de mujer.

¿Qué es modernidad?

Cuando se acude a los libros de historia para consultar alguna fecha o dato relacionados con acontecimientos del pasado, es común encontrar libros enmarcados con títulos como: *Historia moderna*, en donde se comienzan a narrar algunos de los hechos que el autor considera como más importantes y que han ocurrido a partir de un periodo tomado arbitrariamente en el tiempo. La elección de este periodo de tiempo, sin embargo, tiene que ver con algunos elementos y características especiales que el historiador ha detectado y que considera como origen de lo que

puede ser llamado modernidad. Así, por ejemplo, el historiador Jacques Barzun hace un balance de los acontecimientos ocurridos a principios del siglo XVI y localiza los elementos que, desde su punto de vista, pueden ser considerados como los inicios de la época moderna. Para Barzun los inicios de la modernidad tienen su origen a partir de las ideas que se desarrollaron desde principios del siglo XVI y que llegan a concretarse con el ascenso de la reforma protestante. Afirma entonces que las posteriores revoluciones como la francesa o la rusa fueron el resultado de un proceso en el desarrollo de las ideas que tuvieron su origen y se desencadenaron, a través de la historia, a partir del Renacimiento.

La época moderna comienza, de modo característico, con una revolución. Suele denominarse reforma protestante, pero la secuencia de acontecimientos que comienza a principios del s. XVI y finaliza –si es que en efecto ha finalizado– más de un siglo después tiene todas las características de una revolución. Yo entiendo que éstas son: la transferencia violenta del poder y propiedad en nombre de una idea¹.

Afirmaciones como ésta pueden encontrar su fundamento sociológico a través de la realización de un análisis sobre el surgimiento de las ideas originadas por los cambios e innovaciones técnicas y científicas a partir de las cuales se originaron. Cuando aparecieron las noventa y cinco tesis de Lutero clavadas en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittemberg en 1517, la ciencia se encontraba en un periodo de expansión gracias a la imprenta que difundía el pensamiento y las ideas de autores como Copérnico, por mencionar sólo un ejemplo. Con este ánimo en la expansión de las ideas característico del hombre del renacimiento, y el desarrollo de la ciencia, que le abre una nueva puerta y lo coloca frente nuevas realidades, se comienzan a vislumbrar los inicios de una libertad en el pensamiento y un despertar en las ideas que, en el caso de Lutero, se dirigirán contra los vicios que detecta dentro de las ideas hegemónicas del dogma religioso imperante. Comienzan así, a ser cuestionados algunos *hábitos* detectados por Lutero hacia el interior de la Iglesia como es el caso de las indulgencias, y es a partir justamente de estos cuestionamientos, como las ideas de Lutero encuentran un nicho que, sin advertirlo, servirá como cuña para la posterior escisión de la Iglesia y los efectos sociales y culturales posteriores. El historiador Leopold Von Ranke, en su libro clásico *Historia de los Papas*, describió los

¹ Barzun Jacques, *Del amanecer a la decadencia: Quinientos años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)* Ed. Taurus, 2001. p. 29.

hechos que, desde su punto de vista, condujeron a un Lutero desilusionado y crítico a enfrentar el poder de Roma:

Grande fue el asombro de Lutero cuando llegó a Italia. Una vez acabada la misa los sacerdotes proferían blasfemias que eran su mayor negación... De viva religión interior, empapado de los conceptos de pecado y justificación tal como habían sido expresados en los libros de la teología alemana, reforzado con la lectura árida de la Biblia, un hombre como Lutero por nada pudo haber sido removido tan profundamente como por el asunto de las indulgencias... Atacó al Papa con temeraria osadía... como Lutero puso de manifiesto con la mayor energía y claridad la distancia a que se hallaba de su esencia el poder de Roma, como dio expresión a la convicción de todos, como su oposición –que no había desarrollado aún sus elementos positivos– complacía también a los incrédulos, y como, por otra parte, al contener aquellos elementos, daba satisfacción al anhelo de los creyentes, sus escritos ejercieron una influencia enorme: en un momento cundieron por Alemania y por el mundo entero².

Efectivamente, las ideas desarrolladas y llevadas a cabo, es decir, concretizadas con la acción, efectúan cambios que afectan a la historia en relación a la magnitud de dicha acción. Pero un análisis sobre el fondo de las causas que hicieron posible el surgimiento de tales ideas sólo estará completo hasta analizar las relaciones existentes entre el desarrollo de la ciencia y la tecnología con el surgimiento de nuevas ideas. Dentro de la perspectiva del historiador se encuentran sólo los hechos históricos desencadenados a partir de una acción cuyos efectos se prolongan y expanden a través del espacio y tiempo. Es por eso que mientras algunos historiadores como Jacques Barzun consideran que los inicios de la modernidad tienen su origen a partir de las ideas concebidas desde principios del siglo XVI afirmando que el estallido de las revoluciones, como la francesa y la rusa, solo son el desembocamiento de las ideas que, ya desde antes, se habían gestado³, otros, como el historiador Erick Hobsbawm, sitúan los orígenes de la época moderna en los albores de la Revolución Industrial y su efecto social:

² Leopold Von Ranke, *Historia de los Papas* Ed. FCE, novena reimposición 2001, p. 44-6

³ “La totalidad del mundo occidental daba vueltas a la Idea que informó estas revoluciones (la francesa y la rusa) antes de que estallaran en guerra y las conocidas fechas de 1789 y 1917 sólo marcan los incidentes que las dispararon” Barzun Jacques, *Del amanecer a la decadencia: Quinientos años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)* Ed. Taurus 2001, p. 29-30

¿Qué significa la frase “estalló la revolución industrial” significa que un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios. Esto es lo que ahora se denomina técnicamente por los economistas ‘el despegue (take off) hacia el crecimiento autosostenido’. Ninguna sociedad anterior había sido capaz de romper los muros de una estructura social preindustrial, una ciencia y una técnica defectuosas, el paro, el hambre y la muerte imponían periódicamente a la producción⁴.

De las características particulares que el historiador encuentra como elementos constitutivos de lo que podría ser considerado como el inicio de la época moderna, se pueden apreciar, en general, aquellos elementos que marcan la conformación de nuevas formas organizativas de la sociedad y que tienen su origen a partir del surgimiento de nuevas ideas en relación con los cambios en el avance tecnológico y científico. Así, es posible apreciar, en las descripciones antes señaladas por los dos historiadores, que la modernidad está conformada por el surgimiento de una serie de elementos y características aparecidas en las sociedades y que están relacionados con la constitución de nuevos modos de organización social, política, económica, etc., que las hace ser diferentes de las sociedades premodernas.

Modernidad: Dos plataformas

Del análisis sobre los elementos históricos, en general, que se desarrollan a través del espacio y tiempo, y que dan como resultado el inicio de las nuevas formas organizativas sociales enmarcadas dentro del término modernidad, es posible detectar, al abordar un estudio sobre la modernidad, al menos, dos formas, a partir de las cuales se puede llevar a cabo dicho estudio: La modernidad vista desde el plano cultural y a partir de un punto de vista económico. Sin embargo, esto no quiere decir que se encuentran separadas en dos universos diferentes sin relación alguna y que el estudio de la modernidad enfocado sobre una perspectiva económica puede dejar fuera la segunda, ya que el desarrollo de la historia depende de su relación alterna.

A lo largo de la historia de la teoría social moderna se ha hecho patente esta complicidad binaria (o dualidad complementativa), aunque

⁴ Hobsbawm Eric, *La era de la Revolución: 1789-1848*, Ed. Crítica 1997, p. 35.

quizá, sea preciso señalar que el énfasis puesto en la distinción correspondiente entre la perspectiva económica y la cultural se mantiene variable, dependiendo de las posturas teóricas. De ahí, los resultados de una teoría marxiana, por ejemplo, con una orientación casi exclusiva hacia la crítica de la economía política dejando relegadas las cuestiones culturales que se presentan, en los escritos de Marx, como un reflejo de las determinaciones históricas.⁵ Este tipo de planteamiento, será, con la llegada a la escena histórica de las siguientes generaciones marxistas, uno de los puntos a ser abordados. Así teóricos marxistas como Gramsci, Lukács, Adorno, Marcuse, etc., pondrán más atención a las cuestiones de carácter cultural. Sin perder de vista la esencia de la crítica económica que siguen manteniendo sus análisis, el peso apoyado sobre las cuestiones de racionalidad en Lukács, la razón y el arte en Adorno, o el papel de la sociedad civil y los intelectuales, ubicado dentro del pensamiento gramsciano, en el nivel de la superestructura, pretenden lograr un equilibrio entre los planos económico y cultural. Partiendo de la ubicación en el contexto histórico de las dos perspectivas: economía y cultura, como también de las relaciones simétricas y asimétricas que existen entre ellas, es posible abordar un análisis sociológico de la modernidad capaz de ofrecer un diagnóstico que siente las bases para la búsqueda de posibilidades alternas a la hora de abordar los fenómenos sociales.

Así, desde la perspectiva cultural, la modernidad puede ser caracterizada por el derrumbamiento del sistema de creencias mítico-religiosas que imperaban en las sociedades tradicionales y que el pensamiento ilustrado desenmascaró. La ilustración, ese despertar de ideas que, escudadas en la razón, se lanzaron a la búsqueda y conquista de nuevos espacios del conocimiento, puede ser considerada como la corriente de fuerzas que derrumbó, a través de la ciencia y el progreso, algunas de las creencias o verdades que el monopolio teológico mantenía. “¡La ciencia la nueva nobleza! El progreso. ¡El mundo que adelanta! Y ¿por qué no ha de girar?” escribirá Rimbaud mucho tiempo después en *Una temporada en el infierno* aludiendo a las ideas que han dado origen a la época moderna y dibujando los contornos de una modernidad en expansión dentro de la Francia de 1873. Y es que, efectivamente, el mundo moderno comienza a

⁵ En su VI tesis sobre Feuerbach, Marx escribe que el ser humano “en su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales” sin olvidar que para Marx “relaciones sociales” significa “relaciones de producción”. Por lo tanto forman parte de la base económica y no de la superestructura.

partir de los cuestionamientos y el surgimiento de ideas que, a través de la ciencia y el desarrollo tecnológico, develan y ponen al descubierto los espectros que se esconden detrás de los mitos en que se sustentan las sociedades premodernas. De tal manera que la ilustración puede ser considerada, junto con Habermas, como la:

antítesis del mito y como fuerza contraria a él. Como antítesis porque opone al autoritario carácter vinculante de una tradición engranada en la cadena de las generaciones la coacción sin coacciones que los buenos argumentos ejercen; como fuerza contraria al mito porque su función es romper por medio de ideas adquiridas por el individuo convertidas en fuentes de motivación el encantamiento que ejercen los poderes colectivos⁶.

Dentro de esta perspectiva podemos encontrar reflejado el carácter cultural de la modernidad desde donde se puede partir, a través de los canales de interacción hacia los *niveles de racionalidad* que se han de generar con la *complementación* de la segunda forma de interpretar la época moderna (perspectiva económica). Así, ésta se distingue de las épocas premodernas, además por la especialización dada dentro de la división del trabajo social en el *marco geográfico* de la cual se originan las formas de organización que caracterizan a las sociedades modernas y de las cuales surge el modo de producción capitalista del cual Habermas distingue, en la superioridad de éste sobre sus predecesores las dos raíces siguientes:

la creación de un mecanismo económico que hace permanente la expansión de subsistemas de acción intencional-racional y el establecimiento de una legitimación económica mediante la cual el sistema político puede ser adoptado a los nuevos requisitos de la racionalidad originados por estos subsistemas en desarrollo⁷.

La implementación del nuevo sistema político, como consecuencia de la legitimación que el plano económico instaura, puede ser abordado, desde la óptica de un análisis que se incline por una orientación fundamentada en el desarrollo económico, partiendo de la relación surgida entre: los albores del Estado-nación con la consolidación de la Revolución industrial y su posterior impacto en el mundo occidental. Incluso hasta llegar a su fase más reciente en donde el alcance

⁶ Habermas Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989, p. 136.

⁷ Habermas Jürgen, *La ciencia y la tecnología como ideología*, en Barnes, Khun, y otros Estudios sobre sociología de las ciencias, Alianza, Madrid 1980, p. 350

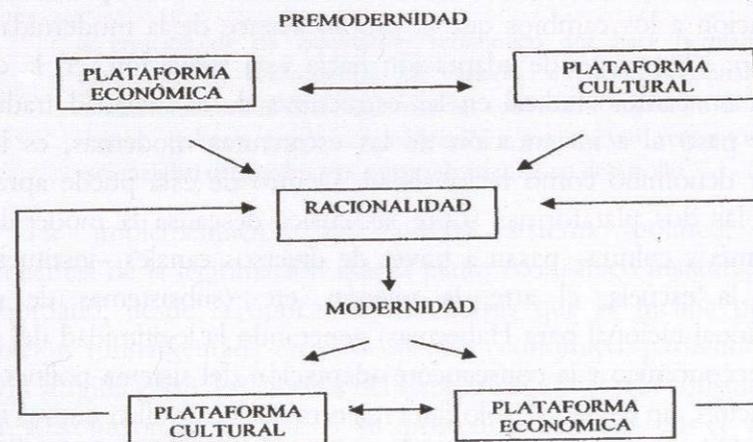
de dicho impacto y sus consecuencias a nivel mundial —ya no solamente en occidente— surgen a causa de los efectos de la globalización.

Así, es en el seno de los primeros estados nacionales donde se concentra el desarrollo tecnológico y científico que sentará las bases de legitimidad del nuevo sistema político-económico, a partir del cual, el surgimiento de *nuevas ideas* como consecuencia directa de los efectos sociales que dicho impacto ocasiona, encuentran también su legitimidad en la universalización de las ideas que surgen con la *creación*, como defensa, en contra de la racionalidad instrumental gestada por la transición económico-político-cultural que da lugar a la instauración de la modernidad. Por ejemplo, cuando Rousseau pensaba en un pacto social que a través de la *voluntad general* asignaba dirección y orden a la sociedad, la voluntad individual quedaba excluida y no era tomada en cuenta. Se considera al estado civil como un todo en el que sus partes, el individuo, no existía sino como un ente colectivo dejando así, fuera de su perspectiva, el interés individual y la participación de la mujer. Ha sido sólo hasta que estas ideas han sido cuestionadas que la aparición de otro tipo de planteamientos se han ido gestando como lo son los derechos individuales y los derechos de la mujer. En otras palabras, las ideas surgidas a causa del avance de la ciencia y la tecnología en la modernidad son el producto de las nuevas necesidades creadas por el ser humano, necesidades que lo sitúan dentro de una forzosa plataforma de adaptación a los cambios que el propio avance de la modernidad trae consigo. El proceso de adaptación hacia esta transición, en la que se genera un cambio radical en las estructuras de la sociedad tradicional dando paso a la instauración de las estructuras modernas, es lo que Weber denominó como racionalidad. Dentro de ésta puede apreciarse como las dos plataformas sobre las cuales descansa la modernidad —economía y cultura— pasan a través de diversos canales —instituciones— como la escuela, el arte, la religión, etc. (subsistemas de acción intencional-racional para Habermas) generando la legitimidad del nuevo orden económico y la consecuente adaptación del sistema político. Esta adaptación, sin embargo, sólo dura mientras se desarrollan nuevas ideas a la par de los adelantos tecnológicos y científicos. “En cada época —dice Nietzsche— hay un mundo que muere y otro que nace⁸.”

⁸ Nietzsche Federico, *Tratados filosóficos* en Obras Completas Vol. II Ed. Aguilar 1962, p. 269.

Efectivamente, las estructuras que caracterizan a la modernidad experimentan una ruptura con las estructuras tradicionales que, de acuerdo a la perspectiva teórica de Giddens, presentan un carácter "discontinuísta" en el sentido de que "las instituciones modernas son, en algunos aspectos, únicas y distintas en su forma a todos los tipos de orden tradicional"⁹. Sin embargo, y como también lo aclara el propio Giddens más adelante, esto no significa que dejen de tener, por lo menos alguna relación con el orden tradicional; no es que hayan salido de la nada, sino que su forma moderna, las hace únicas con respecto a las tradicionales.

Los sistemas económico y cultural, al pasar por el proceso de adaptación que surge dentro de los periodos de transición de una etapa tradicional hacia una moderna –los procesos de racionalidad– adquieren su legitimidad a través de la expansión de los subsistemas de acción intencional-racional detectados por Habermas. Así, a partir de la instauración y adaptación hacia el nuevo orden económico se crean perspectivas y necesidades inexistentes en los periodos anteriores a la modernidad trayendo consigo un derrumbamiento en el sistema de valores y creencias para dar paso a las necesidades desarrolladas según los patrones de los nuevos procesos de racionalidad.



⁹ Giddens A., *Consecuencias de la modernidad*, Ed. Alianza, 2000, p. 17.

Es dentro de esta relación económica-cultural donde se origina el avance de las sociedades tradicionales hacia la modernidad y aún dentro de la misma modernidad ya que el acelerado avance de la ciencia y la tecnología nos coloca constantemente ante nuevos descubrimientos capaces de trastornar nuestro equilibrio ontológico poniéndonos de frente a nuevas cuestiones éticas y retando nuestra capacidad de adaptación al cambio.

Modernidad, cultura y política

Si las corrientes de pensamiento generadas en la ilustración marcaron un cambio radical en las concepciones del mundo y prepararon el terreno para la entrada de la modernidad, no fue sino porque las ideas aceptadas hasta ese entonces dejaron de satisfacer las capacidades de reflexión, ocasionando así una crisis en la legitimidad de las ideas dominantes. Con el énfasis puesto en la *razón*, las ideas universalizadoras de democracia y de libertad serán ahora el apoyo y punto de partida del cual las teorías de emancipación de la pequeña burguesía se levantarán en contra de la nobleza dando así lugar a la implementación de lo que puede ser considerado como la realización concreta de la política moderna. El ejemplo característico de este fenómeno se encuentra en el triunfo de la Revolución Francesa y el posterior impacto mundial de su significado. Un ejemplo sobre las ideas originadas a partir de la Ilustración que encuentran su apoyo político y filosófico en el derrumbamiento de las ideas dominantes hasta entonces, se encuentra presente dentro de la obra de los escritores de la época, como el Marqués de Sade, para quien la libertad se encuentra dominada por el lastre que la religión arroja sobre los individuos:

Compatriotas: hemos contemplado la cabeza de nuestro rey tirano caer dentro de la canasta del verdugo. Hemos visto destruida la monarquía y barrido sus adornos. Nos hemos declarado libres. Pero, franceses, un profundo abismo separa la declaración de la libertad del logro de la misma, y no puede existir mayor locura que la que consiste en creer que hemos obtenido el segundo cuando, en realidad, sólo hemos hecho la primera. Es cierto que se ha derribado el antiguo régimen; pero mientras permanezcan sus cimientos, en realidad mientras siga en pie uno solo de sus pilares, podemos estar seguros de que el resto no tardará en verse restaurado. Ese pilar que aún subsiste es la Iglesia Católica Romana. Y al permitir que siga en pie, franceses, pavimentamos una vez más el camino de tiranía; preparamos una vez más nuestros cuellos para el yugo que

nuestra vitalidad arrancó apenas ayer.... Amigos míos, ha llegado la hora de percatarnos que la moral debería ser la base de la religión, y no ésta la base de la moral¹⁰.

La relación existente, en las épocas premodernas, entre política y religión llega a su fin a partir de las ideas generadas en la ilustración y que desembocan en la creación del Estado-nación con la separación de los poderes eclesiásticos por un lado y el poder político por el otro. Con el triunfo de la Revolución Francesa se da inicio a una nueva época marcada por las constantes aperturas o nichos ideológicos a través del intercambio de ideas que con el concepto de democracia llevado a la práctica se origina. En otras palabras, a partir de las prácticas democráticas el intercambio constante de ideas se amplifica y se condensa dentro del espacio cultural donde las ideas han de hallar refugio para su posible solidificación posterior. Las ideas políticas difundidas ahí —democracia, libertad, derechos del hombre— se obtienen a partir de su carácter *universal*, la *legitimación* que servirá, incluso hasta nuestros días, como punto de partida del cual, la justificación de las diversas ideologías políticas han de ser reestructuradas de acuerdo a las diferentes etapas en las que son concebidas. Si primero surgió la necesidad de crear los derechos civiles, después, ante el inminente avance económico-cultural, acude la urgencia, apoyada sobre la estructura anterior, de la creación de los derechos naturales. Creación que, como muchas otras, han surgido de la necesidad de hacer frente a la tormenta que la modernidad trae consigo; de tratar de contrarrestar los efectos del “Juggernaut” al que hace referencia Giddens como metáfora de la modernidad, o al “autómata” que se nos ha escapado de las manos desde la postura de Castells al referirse al capitalismo global y la tecnología informática. En la creación de ambos derechos, el civil y después el individual, se ha recurrido a la universalización de los fines para doblegar, a través de la razón, (en el mejor de los casos) los medios. Así es como la historia ha demostrado el tránsito de las corrientes ideológicas en la modernidad. Y es dentro de esta suerte de *bricolage* ideológico en donde se desarrollan las contradicciones internas inmanentes a la actividad política. Así, por ejemplo, trasladándonos en el tiempo y el espacio a la Revolución de la Independencia en México pueden apreciarse las mismas vías evolutivas de las corrientes ideológicas. Quienquiera que eche un

¹⁰ Francois de Sade Donatien Alphonse, *Filosofía en la alcoba*, en *Obras Completas*, Tomo I. Ed. Lagusa, cuarta edición, 1985, p. 243.

vistazo a los libros de historia, sea cual sea su postura ideológica respecto al movimiento, podrá apreciar que fue principalmente una lucha inspirada por esos mismos ideales universales en contra del poder de la Corona española. A su triunfo, las ideas de libertad y de justicia civil, es decir, las ideas apoyadas sobre un plano universalista que no contempla aun las necesidades del individuo como sujeto sino como parte de un Estado libre, justo y apoyado por la razón, instauran las bases para la legitimación de las nuevas ideologías que, basadas primero en el derecho consuetudinario, justifican a los grandes terratenientes, como el clero, el monopolio de un poder de dominación que viola las garantías por las que en un primer momento se luchó.

Mas adelante en el tiempo, con las leyes de Reforma y los decretos de desamortización de las tierras en manos de la iglesia, la política de Juárez reestructurará las ideologías dominantes enarbolando, también las ideas propias de la ilustración. Estas acciones, apoyadas en el avance de la ciencia y el progreso sirven para fundamentar el pragmatismo de las concepciones políticas a partir de la legitimación que instaura el nuevo sistema económico. La secularización de las ideas, con los mismos fines de libertad, igualdad, respeto, justicia, etc., aplicadas sobre el orden económico dominante hasta entonces, sirven, aquí también como paradigma de las contradicciones inmanentes surgidas dentro de las nuevas amalgamas ideológicas. La aparición de los nuevos terratenientes como consecuencia de la compra de las tierras confiscadas al clero, y las condiciones sin una mejoría real hacia la población dedicada al peonaje, conforma el asentamiento de la nueva legitimación que a lo largo de los posteriores 30 años del porfirismo, con todo y, a causa de su progreso, consolidó el sector agrícola, por ejemplo,

un sector extraordinariamente dinámico, pero colaboró a la destrucción de la economía campesina, usurpó derechos de pueblos y comunidades rurales y lanzó a sus habitantes a la intemperie de los mercados, el hambre, el peonaje y la emigración¹¹

Demostrando así, que lo que convierte en legítima una acción política, que se basa en la universalización de los fines, alberga en su interior el origen de las contradicciones que posteriormente ha de enfrentar.

¹¹ Aguilar Camín Héctor/ Meyer Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Ed. Cal y Arena, 1998, p. 13.

Modernidad, economía y política

El acelerado avance de la ciencia y la tecnología en la modernidad juega también un papel importante dentro de las concepciones ideológicas, tanto dominantes como alternas. De esta forma, el desarrollo de la política, a través de las diferentes etapas que conforman la modernidad, encuentra su justificación ideológica en relación a los cambios obtenidos en el marco de las repercusiones económicas a causa del desarrollo de la ciencia y la tecnología. Política y economía se encuentran más relacionadas en la modernidad que en cualquiera de las épocas premodernas. Y esta relación aumenta de acuerdo al grado de avance en el desarrollo técnico y científico de una sociedad. Si en épocas anteriores política y religión se complementaban teniendo el monopolio del poder, con el inicio de la época moderna y el despegue del capitalismo, a través del desarrollo de la industria y el pragmatismo tecnológico-científico, el poder político será, no sólo parte, sino que se podría afirmar que será guiado por las condiciones económicas. Éstas serán quienes decidirán, ahora, el rumbo que la política ha de seguir. Así lo demuestra la historia, y en la actualidad, es un fenómeno que puede ser comprobado a través de la información que se genera cotidianamente a partir del rumbo seguido por las estrategias políticas y económicas de las naciones, así como también el papel que desempeñan, y la influencia política sobre las naciones del mundo, los organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial del Comercio

CONDICIONES DE PODER

	DOMINIO	INFLUENCIA
PREMODERNIDAD	RELIGIÓN →	POLÍTICA
MODERNIDAD	ECONOMÍA →	POLÍTICA

Un repaso histórico en el desarrollo de la economía moderna demuestra que con el despunte económico de Inglaterra, después de la

segunda mitad del siglo XVIII, el poder político y económico que genera, a través de la producción, el desarrollo de la tecnología, principalmente en los medios de transporte, el comercio y el desarrollo del capitalismo financiero, serán las bases para su ascenso como potencia hegemónica dejando atrás a Holanda quien había mantenido el dominio marítimo y comercial desde el siglo XVII.¹² Así, con Inglaterra como la potencia económica dominante comienza la fase del engranaje mundial a través del comercio financiero y colonial. La íntima relación entre la estructura económica y política se afianzará aún más al detectar al comercio financiero y el dinero generado por este sistema como los orígenes del poder. De esta forma, es como se desarrolla lo que puede ser considerado como las primeras fases del capitalismo y que, a través de su continua evolución, dará como resultado el inicio de lo que más tarde se convertirá en motivo de inconformidad entre las colonias de las grandes potencias: las ideas de soberanía nacional, riqueza territorial y poder económico, iniciándose el periodo de luchas por la independencia de las colonias del cual las naciones caribeñas han sido las últimas en consumir. En síntesis, puede decirse que con la entrada de la modernidad, el poder y la riqueza se descubren como sinónimos y ya para el siglo XIX, estas ideas se encuentran bien asentadas en el mundo moderno. Forman parte del entorno cultural y es posible encontrarlas en los escritos de la época. Las críticas de Marx a la política económica lo demuestran, así como también la obra de escritores, como Balzac, quien a lo largo de sus 97 novelas que conforman *La comedia humana* se dedica a retratar los rasgos más característicos que la modernidad trae consigo. Así, por ejemplo, en *Gobseck* dibuja la figura de un usurero quien dice convencido:

Queda en nosotros el único sentimiento verdadero que la naturaleza nos ha infundido: el instinto de nuestra conservación. En vuestras sociedades europeas, este instinto se llama interés personal. Si hubieseis vivido tanto como yo, sabrías que sólo hay una cosa material de un valor lo suficientemente real para que un hombre se ocupe de ella. Esta cosa... es el oro. El oro representa todas las fuerzas humanas... en cuanto a las costumbres, el hombre es el mismo en todas partes: en todas partes está entablado el combate entre el pobre y el rico, en todas partes es inevitable; es preferible, pues, ser el explotador a ser el explotado...

¹² Sée Henri, *Orígenes del capitalismo moderno*, Ed. FCE, sexta reimpresión, 1988.

Las ideas de poder relacionadas al dinero y la influencia que éste ejerce en las decisiones políticas son así, una de las características más distintivas de la modernidad. Durante el período del porfiriato en México, una de las prioridades políticas, si no es que la más importante, fue dar impulso a la inversión extranjera dentro del país ofreciendo las facilidades a los inversionistas extranjeros para la captación de sus capitales y dar así impulso a la industria. Como resultado, “la inversión extranjera paso de 110 millones de pesos en 1887 a 3,400 en 1910”. De los cuales “una tercera parte de esa inyección fue para la revolución tecnológica mayor del México porfiriano: la construcción de veinte mil kilómetros de vías ferrocarrileras.”¹³ El impulso en el desarrollo y explotación de las minas fue también detonante importante para la creación de ciudades, líneas férreas y la definición en la incorporación de México al mercado mundial. En esas condiciones del progreso porfiriano, “la revolución que Madero libero no fue hija de la miseria y el estancamiento, sino de los *desarreglos que trajeron el auge y el cambio*”¹⁴.

Son precisamente estos “desarreglos” que el constante cambio trae consigo en la modernidad, los causantes de los enfrentamientos entre las ideologías surgidas como producto del avance moderno en la búsqueda del poder. Las ideologías políticas, relacionadas así, de esta forma, a la pragmática científico-tecnológica que la modernidad trae consigo, dan como resultado la concepción de nuevas perspectivas adoptadas dentro de la política donde la marcada influencia de la teoría económica dominante sienta las bases de la legitimación sobre la cual se desarrollan las actividades políticas. El entorno cultural que se desarrolla a partir de los cambios introducidos por el sistema económico y su influencia en las decisiones políticas, forman parte de un intrincado nudo de conexiones que darán como resultado los orígenes de nuevos fenómenos sociales a partir de las ideas, que como defensa ontológica, el agente desarrolle, ya sea a nivel interior subjetivo o como parte de una colectividad, a través de la interacción.

¹³ Aguilar Camín Héctor / Meyer Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Ed. Cal y Arena, 1998, p. 12.

¹⁴ *Ibid.*, p. 13, la cursiva es mía.

Bibliografía

BARZUN Jacques, *Del amanecer a la decadencia: Quinientos años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)* Ed. Taurus, 2001.

VON RANKE, Leopold, *Historia de los Papas* Ed. FCE, novena reimpresión 2001.

HOBBSAWM, Eric, *La era de la Revolución: 1789-1848*, Ed. Crítica 1997.

HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989.

HABERMAS, Jürgen, “La ciencia y la tecnología como ideología” en BARNES, Khun, y otros Estudios sobre sociología de las ciencias, Alianza, Madrid 1980.

NIETZSCHE, Federico, *Tratados filosóficos en Obras Completas* Vol. II Ed. Aguilar 1962.

GIDDENS, A., *Consecuencias de la modernidad*, Ed. Alianza, 2000.

DONATIEN ALPHONSE, Francois de Sade, *Filosofía en la alcoba*, en *Obras Completas*, Tomo I. Ed. Lagusa, cuarta edición, 1985.

AGUILAR CAMÍN, Héctor/ MEYER, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Ed. Cal y Arena, 1998.

SÉE, Henri, *Orígenes del capitalismo moderno*, Ed. FCE, sexta reimpresión, 1988.